

VIDRIO CON INSCRIPCIÓN. CAMPAMENTO DE *AQUAE QUERQUENNAE*

Contexto arqueológico. El yacimiento de *Aquae Querquennae* se encuentra en el NW de la Península Ibérica, concretamente en la actual provincia de Ourense, dentro de la comarca de la *Baixa Limia*, ocupando tierras que pertenecen a tres aldeas (Porto Quintela, Os Baños y Mugueimes) y dos municipios (Bande y Muíños).

En el período comprendido entre los años 1975-2018 se hicieron excavaciones arqueológicas sistemáticas y trabajos de consolidación pudiéndose diferenciar dos zonas en las inmediaciones de una calzada: una militar, correspondiente al campamento (*castra*), y otra civil, identificada con una aglomeración secundaria (*vicus*) nacida en su entorno y en la cual se establecería la mansión viaria (*mansio*) en los años inmediatamente posteriores al levantamiento del recinto castrense.

El recinto se identifica con un campamento permanente (*castra stativa*) de planta rectangular, con las esquinas redondeadas, que comprende una superficie interna próxima a las 2,6 ha, alcanzando prácticamente las 3,2 ha si tenemos en cuenta tanto la largueza de la muralla como la del foso. Gracias a los trabajos efectuados ya se descubrieron y consolidaron: un tramo de muralla que presenta torres cuadradas a intervalos regulares, un foso, parte de la vía que circunda internamente el recinto, dos de las cuatro entradas, el hospital, dos almacenes, tres barracones para la tropa, el cuartel general y las letrinas.

Respecto a la unidad que permaneció aquí de guarnición la hipótesis actual apunta a un contingente de tropas dependiente de la *legio VII Gemina*, acantonada en León-*Legio*, ya que en un fragmento de teja (*tegula*) se interpretó su sello como *cohors III*, e incluso se piensa en una *cohors quingenaria equitata*, es decir una unidad mixta compuesta por tropas de infantería y de caballería cuyos efectivos ascenderían a 500 soldados.

En las proximidades al campamento se constató la presencia de un asentamiento civil (*vicus*) en el cual se asentaría aquel grupo formado por esposas e hijos de los soldados (no reconocidos de manera oficial en este momento), mercaderes, artesanos, etc., que seguían a las tropas allá donde fueran. La extensión de este aglomerado, aparecido al mismo tiempo que el

fuerte, aún está por ser definido con precisión. En aquellas regiones donde el proceso romanizador fuera poco acentuado, los *vici militares* se disolvieron con la marcha de la unidad. En nuestro caso, esto no debió ocurrir así, puesto que el recorrido de la Vía XVIII y otras calzadas de la red secundaria no oficial por estas tierras, así como el establecimiento de una mansión viaria, trajeron consigo un desarrollo urbano y socioeconómico suficiente para permanecer en el lugar. Cerca de un manantial de aguas termales próximas al fuerte, las excavaciones arqueológicas pusieron al descubierto, los restos de un gran edificio con horno, cocina, amplias estancias y un enlosado en su entrada. Las monedas y la cerámica recuperadas proporcionan una cronología que va desde la época flavia hasta el siglo V d. C. Sin duda, estos restos pertenecerían al núcleo desarrollado alrededor de la *mansio* o, incluso, a la propia *mansio*.

Tanto las instalaciones militares como las civiles se ubicaron en las inmediaciones de la Vía XVIII del Itinerario de Antonino que unía las localidades de Braga-*Bracara Augusta* y Astorga-*Asturica Augusta* siguiendo el recorrido más corto que cruzaba la provincia de Ourense en sentido SE-NE. La calzada y el campamento datan de los primeros momentos de la dinastía flavia, bajo cuyo mandato, con la promoción de grandes obras públicas, se asiste al segundo gran impulso urbanizador tanto del NW como del resto del territorio peninsular, posterior al inicial de Augusto y se puede decir que el campamento se erigió para la construcción y la vigilancia de la vía, sin descuidar el control de las poblaciones vecinas.

Descripción. Este fragmento de vidrio se encontró en un nivel superficial en la campaña de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el año 1988. La pieza se identifica con el fondo de una botella con un cuerpo de sección cuadrada que debió poseer un asa para su sujección. Desde el punto de vista formal, pertenece al tipo 50b de la tipología establecida por C. Isings.

Para la fabricación de este tipo de botellas se empleaba la técnica consistente en el soplado de vidrio en molde. La introducción de la técnica del soplado supone un antes y un después en la sociedad romana ya que, de este modo, el vidrio dejó de ser un objeto de lujo y se convirtió en

asequible al resto de la sociedad, gracias a la simplificación de su proceso de producción y al abaratamiento de los costes, pudiéndose hablar de una producción semiindustrial. Según las evidencias arqueológicas, estos moldes podrían ser de mármol, cerámica, madera o piedra.

El fragmento de vidrio es cuadrado y posee 8,7 cm de lado, una altura máxima de 2,7 cm correspondiente al arranque de su pared y un grosor variable entre 0,5-0,9 cm. En su cara externa figura una inscripción con las letras CRF, todas con una altura de 2 cm, enmarcadas por un círculo con un diámetro de 5,5 cm. Cuatro escuadras colocadas en los ángulos del fondo de la botella contribuyen a completar la decoración de la pieza. Según la hipótesis formulada por M. Xusto Rodríguez, dichas letras podrían estar vinculadas a un artesano llamado *Caius Rufus*, el cual dejó impreso su sello (RVFI, “*del taller de Rufo*”) tanto en tejas encontradas en el campamento de *Aquae Querquennae* como en otros yacimientos de su entorno como Castromao (Celanova) o Riocaldo (Lobios). De este modo nos encontraríamos con un taller vidriero local asociado a otro cerámico, una situación semejante a la que aparece en otros lugares de la Península Ibérica como ocurre en el caso de La Maja (La Rioja).

El fragmento es de color verde-azulado y translúcido. Realizando una macrofotografía se aprecian algunas impurezas que surgieron en su proceso de elaboración como, por ejemplo, burbujas de aire de diferentes tamaños e infundidos de tipo puntos negros. Del mismo modo en el pequeño arranque de la pared conservado se diferencian algunas estrías.

Para la mayoría de los investigadores este tipo de botellas se empleó para contener productos líquidos o semilíquidos destinados a su almacenaje y transporte.

La producción de las botellas Isings 50 alcanza su momento de esplendor entre la segunda mitad del s. I d.C. y a lo largo del s. II d.C., aunque permanecen en uso durante el s. III d.C. Del s. IV d.C., los hallazgos son escasos tanto en la parte occidental del Imperio como en la oriental.

Paralelos. Las botellas correspondientes a las variedades del tipo Isings 50 se encuentran por todo el territorio perteneciente al Imperio Romano. Su

presencia en Galicia es muy común, identificándose su empleo, por citar algunos ejemplos, en campamentos (A Cidadela, Porto Quintela), villas (Riocaldo, Noville, Santomé) o castros (Viladonga).

El vidrio en época romana. Los escritores grecolatinos, como Estrabón, Tácito o Plinio el Viejo, transmitieron con sus escritos diversas aportaciones sobre el origen y las utilidades del vidrio. Su fabricación se hacía mediante la fusión, en las proporciones adecuadas, de tres materias primas con diferentes funciones: sílice (vitrificante), sosa (fundente) y cal (estabilizante). A ellas se añadían otros productos secundarios como el vidrio reutilizado en el proceso de fusión, los agentes decolorantes (como el antimonio y el manganeso) o los agentes colorantes, empleados con intención decorativa, procedentes de la oxidación de diversos metales (cobre, hierro, estaño o manganeso) que modificaban el color del vidrio.

Tanto su variada fabricación como su uso constituyeron una auténtica revolución tanto respecto a los diversos modelos empleados, como a sus diferentes funciones. Según la acertada expresión de M. Xusto Rodríguez, dentro do mundo provincial galaico-romano, el vidrio va a surgir como un documento histórico que se muestra como una vía de promoción de la romanización.

En época romana el vidrio fue utilizado para diversas funciones: almacenaje de diversos productos (bebidas, alimentos, perfumes, medicamentos), complemento de la vajilla de mesa – compuesta básicamente por materiales cerámicos –, urnas cinerarias. Por otro lado, con la utilización de la pasta vítrea se fabricaban piezas vinculadas al adorno personal: collares, anillos, pendientes, brazaletes, pulseras, etc.

Cronología. En el momento actual de la investigación, la *cohorte III* estuvo al completo en el fuerte de *Aquae Querquennae* durante un período de tiempo corto, comprendido entre los primeros años de gobierno de Vespasiano y el final del mandato de Trajano, siendo posible una ocupación residual durante el ascenso al poder de Adriano (hasta c. 120 d.C.). Durante el mandato de este emperador, de acuerdo con los resultados de las últimas investigaciones, la cohorte ya se encuentra trasladada a la

Dacia y acuartelada en el fuerte de Pomet (Rumanía). En este marco cronológico se fecha pues, el fragmento de vidrio analizado.

Lugar de conservación. La pieza pertenece a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Ourense en donde figura registrada con el número de inventario DX0113/2.